

PARA "LA TARDE,"

El avance de las ciencias

Si algo le faltaba a nuestro siglo para vivir por completo alejado de todo lo que fuese sentimiento afectivo, la ciencia acaba de descubrirlo. De veinte años a hoy, la vida, ha ido discurriendo serenamente por cauces de mesurado estoicismo: en estética. Lo ha informado todo, una cierta ecuanimidad que fué aislando al corazón de la obra artística y ciñendo ésta, cada vez más, a la árida rigidez científica. La efusión en arte, ha quedado ya como hecho prehistórico. Es un estado, cristalizado por completo, que determina plenamente una época. Una época que en realidad, está de las juventudes que alientan bajo signo de las nuevas teorías, muy lejana.

Hubo una época sentimental—sentimentalmente lírica—de fuerza expansiva interior, de sentimiento, de efusión, como hubo una época jurásica. Como a esta, se la conoce por los estratos de sedimentación que dejó y se puede estudiar su compleja trayectoria por los plegamientos que determinan su existencia. Ahora que, la época de efusión sentimental hoy entra más en el dominio de la crítica investigativa que en el del joven lector devoto de multiplicidades. A la juventud, hoy, le había la mirada atrás. No cuando ha de buscar punto de entronque o ha de advertir procedencia, sino más bien cuando ha de curiosear pasadas edades artísticas. Nuestra juventud, en ello, es un poco unilateral. Advierte formas con un precedente—Góngora—que no atrevió a abordar. Conoce a Góngora de lance. De segunda mano. Sabe lo que quisieron mostrarle los eruditos que navegaron hacia él.

El arte, a su vez, responde a una dirección formal de características aportadas por acarreo de materiales extraños—extranjeros en su mayoría—como Góngora también conocidos de segunda mano y exentos de todo lo que pueda ser temblor vital. Se advierte una absurda deshumanización, en la mayoría de los casos, no como exaltación de humanidad a fin de superarla sino como absoluto aislamiento de todo lo que pueda encerrar en sí visión humana.

Vivimos muy lejos de todo lo que guarda calor. El calor es siempre cariño, afecto, efusión. Corazón. Sin embargo todavía no podíamos desligar de nuestros actos el corazón. Nos era necesario sino como guía que empujase nuestras horas por sendas de fervor humano, al menos, por su valor esencialmente fundamental en la vida vegetativa. El corazón como cantidad de fuerza humana sin el que la vida en su función propia no podría existir. Definía, por tanto, un estado de importante realidad. El arte regía el cerebro. Se calculaba hasta la mínima partícula a fin de desligarla de todo lo que fuese sentido de

vida; el arte era siempre excesivamente premeditado para dejar paso a ese pulido armatoste científico que informando las obras se convierte en el mecánico esqueleto de ellas; sin embargo de la vida no se pudo deterrar el corazón. Pero la ciencia que hoy marcha acorde con la estética siendo el principal auxiliar de ella, temerosa de que la vida olvidase por un sentido de gratitud el aislamiento en que hoy tenía al corazón ha pensado desprenderse por completo de él.

Estos días nos han anunciado los periódicos el feliz resultado de unas pruebas en las que se suprimió a unos gatos el corazón y se les colocó uno de caucho siguiendo la vida varias horas. Tememos que este ensayo surta efectos y pueda perfeccionarse, y se acabe llevándolo a la práctica con personas. La ciencia habría obtenido un triunfo rotundo pero para la vida de relación sería algo realmente trágico.

Si los resultados llegan a ser satisfactorios, podemos ya por descontento hacer la más definitiva despedida del sentimentalismo que hasta hoy solo se encontraba, como apropiadamente podíamos apuntar, en plan de vacaciones.

JUAN LACOMBA

Valencia-Junio-1929.

TIRO LIMPIO

No debe creerse en Voronoff ni en Asuero, pero debemos usar sus procedimientos. Por si acaso.

No se es más bueno por estar siempre en la iglesia.

Los hay que no salen de ella y son verdaderos canibales.

Los golpes de pecho, ya no sirven para despistar a nadie.

Los que tienen la beatitud como «modus vivendi», son más beatos cuanto más hijos tienen.

La vida para vivirla hay que atropellarla. Lo demás es vegetar.

Dicen que el que pone un anónimo, no tiene padre.

Al contrario, tiene varios.

La sociedad es demasiado cruel. Lo único que no perdona es el ser pobre.

La suspicacia popular es buena. Cree siempre lo que perjudica y pone en duda lo que favorece.

Se inventan fábulas en las que no se sabe qué admirar más, si lo absurdo de la trama o la imbecilidad del autor.

Los envidiosos son dignos de lástima por lo que sufren.

PACO TILLA

Café helado y horchata líquida en el Café de la Cámara Agrícola.

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

CRONICA BARCELONESA

Temas viejos y sin importancia

(Conclusión)

El brillo de la educación y el refinamiento que con justeza oponemos hoy a cualquier otra época, no nos sirve de nada frente al ciclopeo esfuerzo griego, el cual desposado con todos los placeres del arte y las dignidades de la sabiduría, no fué como nosotros víctima de sus propias virtudes. No sólo nos humillan los griegos con una sencillez que nuestro presente no sabe gustar, sino que nos igualan, y hasta nos superan a menudo en cualidades mismas a que solemos acudir como testigo de nuestro avance.

Vemos en general en todos los pueblos antiguos, Egipto, India y Grecia, sedes de cultura y ciencia, unida la plenitud de la forma y la integridad de la materia; la filosofía y la plástica; la delicadeza y la energía; la lozanía, la imaginación y la virilidad del entendimiento, que más tarde forma un espléndido conjunto de humanidad y maravilla.

¿Cuál es la causa, pues, de nuestra inferioridad espiritual, de los individuos o de las colectividades? La respuesta es ya un poco valerosa. La culpa es del respeto y la galantería. Hace unos días, el más brillante escritor de habla castellana, Ortega y Gasset, lo decía; por extremada galantería hemos ido al caos social, sobre todo empezando por las mujeres, a quienes precisamente hemos de exigir más que consentirles.

El hecho es cierto. Ya en la Edad Media—contaba Pi y Margall—precipita al caballero a las empresas más aventuradas y le hacía exponer cien veces la vida por el menor de sus caprichos. Por lo visto el talento le impidió a nuestro venerado maestro sentirse feminista.

Volviendo al tema de nuestra involución sensitiva, diremos que gran parte de este acotado espiritual lo han creado las luchas económicas y el pensamiento cada día más amplio y preciso. Por otra parte, la creciente complicación del mecanismo social, ha exigido que se repasen las clases y los oficios. Hase roto la unidad interna de la naturaleza humana, la negación de Dios y de Cristo es absoluta en la práctica; una fatal hos-

tilidad opone unas a otras sus armoniosas fuerzas. El intelecto intuitivo y el especulativo, hoy enemigos, reclúyense en sus respectivas zonas, cuyas fronteras guarnecen envidiosos y desconfiados.

Limitando nuestra actividad a una esfera determinada, nos hemos dado un amo despótico que, a menudo acaba por oprimir las restantes fuerzas del espíritu.

Unas veces es el fuego de la imaginación el que consume los tiernos brotes del intelecto; otras, es el pensar abstracto el que apaga la hoguera en donde la juventud hubiera podido calentar el corazón encender el fuego de la fantasía.

S. MARTINEZ ORTIZ

Estuches de papel, gran lujo y novedad, y estuches de papel de lujo en todos los anchos, encontrará usted, en esta imprenta, a precios económicos.

DESDE CARTAGENA

La nave que parte...

El cielo es un globo de cristal azul cuajado de puntos de oro; la noche es serena, huele el viento a jardines, y el alma se embriaga en el innumerable deleite de las brisas... Paseamos frente al mar, esta bella llanura tersa que el genio de Jara Carrillo cantara, llamándole en inmortales estrofas «un mar de agua bendita», y sentimos un inefable placer estético contemplando las maravillas estelares. Hay estrellas que diríanse ojos femeninos clavados en la inmensidad azul.

En nuestro paseo, hemos llegado frente a una nave anclada en el puerto, una nave anclada en el puerto, una nave devoradora, que, en presencia nuestra, se traga multitud de ajueres miserables. Cerca de ella, echados en el suelo como montones de basura, —¡preciosa basura!—hay gran número de seres en cuyos rostros se ven las huellas indelebles de la pena.

Son los sinventura que no pueden vivir bajo el cielo que les vio nacer y marchan a lejanas tierras en busca del mendrugo necesario, son los que llevados por la garra de la miseria emigran; es Cartagena que se va, Cartagena y su campo.

Nuestro paseo del muelle, tan concurrido otras noches y tan alegre y bello, donde la risa de la mujer cartagenera tiene sonoridad de surtidor cantarino, está solitario, triste; diríase que posee corazón y que sufre viendo el dolor de unos seres buenos, trabajadores, honrados, que llevando a Cartagena metida en la entraña, queriéndola con idolatría, han de abandonarla obligados por la suprema fuerza de la necesidad, que es mucha fuerza...

Y, no nos avergonzamos de decirlo, viendo esa montaña de penas, en nuestros ojos han brotado lágrimas y dialogando con nuestra conciencia caminamos largo rato bajo el polvo de oro de las estrellas pensando en la Cartagena que se va, y en la Cartagena que se queda.

Por nuestra retina desfila La Unión con sus minas paralizadas, esa hidalga, sufrida, resignada ciudad que tiene en su subsuelo riquezas pasmosas y ve a gran número de hijos suyos con hambre; el agro cartagenero, tan castigado por toda clase de trastornos atmosféricos y tan necesitado de que se le traiga el agua que tan estérilmente se pierde en el mar y que convertiría sus feraces tierras en vega magnífica; las carreteras, los caminos vecinales, nuestros Arsenales... Y ante la visión de todo esto y recordando las obras proyectadas nos gritamos: ¡Cuántos brazos se podrían utilizar! ¡Cuántas penas se podrían matar!

Se oye un silbido largo, y la nave devoradora que en presencia nuestra se tragó multitud de ajueres miserables, parte llevándose a lejanas tierras vigorosos brazos cartageneros, mientras en el lar amado, y en la provincia toda, hay infinidad de obras por hacer. Y el cielo ya no es para nosotros un globo de cristal azul cuajado de puntos de oro, ni vemos maravillas estelares, ni gozamos estéticamente; ahora solo pensamos en los que emigran dejando aquí jirones de su alma, ahora solo vemos la carga de dolor que se lleva la nave que parte...

ALFONSO MARTINEZ

Prospectos, programas y anuncios de todas clases y tamaños, se hacen en la imprenta de

LATARDE

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA